Todo se moviÃ³ (y es mejor quedarse quieto)

by zehn

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Drama
Language: Spanish
Characters: Hajime I., Toru O.
Status: Completed
Published: 2015-01-20 04:35:29
Updated: 2015-01-20 04:35:29
Packaged: 2016-04-27 06:11:32
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 4,644
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Lidiar con Oikawa por mÃ¡s de una dÃ©cada no sÃ³lo era una hazaÃ±a digna de ser registrada en los libros de historia, tambiÃ©n era un trabajo de tiempo completo.

Todo se moviÃ³ (y es mejor quedarse quieto)

**TÃ-tulo: **Todo se moviÃ³ (y es mejor quedarse quieto)

>Tema: #16 â€“ La letra pequeÃ±a
>Cantidad de Palabras: 4.484
>Notas: QuizÃ¡, esto se convierta en un AU, a medida que el manga avance. Â¿QuÃ© clase de AU? Seijou vs. Shiratorizawa, Ã©se AU, (esta parte sÃ³lo aparece hasta el final, asÃ- que no hay problema)

_**Disclaimer: **Haikyuu! y sus personajes son de Furudate Haruichi y Shueisha. _

* * *

><p>Oikawa Tooru esâ€¦ Â¿cÃ³mo decirlo de una forma decente?
Es un fastidio.

Iwaizumi no sabe cuÃ¡l fue el momento exacto en el que se metiÃ³ en aquel problema de un metro con ochenta y cuatro centÃ-metros de estatura; sÃ³lo sabe que ha estado ahÃ-, atado a Ã©l, desde que sus regordetas manitas se aferraban a un juguete de plÃ¡stico â€”Iwaizumi habÃ-a sido un poco pasado de peso durante su niÃ±ezâ€”; mientras un chillido estridente irrumpÃ-a la calma de la sala. Una mujer alta, esbelta y de largo cabello cafÃ© se asomaba en la habitaciÃ³n, el chillido se detenÃ-a y entre hipidos, Tooruâ€¦ No, Oikawa, levantaba una de sus manos, con el dedo Ã-ndice estirado, acusÃ¡ndolo: "Hajime-chan no quiere jugar conmigo, mamÃ¡". Al final, despuÃ©s de una reprimenda materna, Iwaizumi aceptaba que Oikawa se sentase a su lado, sin mucho entusiasmo.

Oikawa habÃ-a crecido para convertirse en un pre-adolescente maduro, pero no menos caprichoso. A los doce aÃ±os, se habÃ-a aparecido frente a la puerta de la casa de Iwaizumi, con un video-casete en su mano. La portada era de colores negro y rojizo, con un par de ojos de una tonalidad verde con negras pupilas verticales, la caligrafÃ-a de las ocho letras del tÃ-tulo buscaba inspirar miedo, con sus curvas y puntas y contrastes entre colores vivos y oscuros.

â€”Â¿QuÃ©? â€”Iwaizumi mirÃ³ la pelÃ-cula, luego a Oikawa y a la pelÃ-cula de nuevoâ€”Â¿QuÃ©?
>â€”Vamos a ver una pelÃ-cula, Iwa-chan â€”anunciÃ³ Oikawa.<p>

â€”Obvio â€”le respondiÃ³ Iwaizumi. Oikawa respondiÃ³ con una sonrisa de alegrÃ-a y como si la casa de Iwaizumi fuera la propia, entrÃ³, puso la pelÃ-cula en el reproductor, encendiÃ³ el televisor y se acomodÃ³ en el sofÃ¡; despuÃ©s de unos segundos de duda y tras decidir que se veÃ-a estÃºpido parado bajo el marco de la puerta mirando hacia quiÃ©n sabe dÃ³nde, Iwaizumi volviÃ³ a entrar; se quedÃ³ parado junto al sofÃ¡, dudoso sobre dÃ³nde deberÃ-a sentarse. Oikawa quitÃ³ la mirada de los crÃ©ditos de apertura.

â€”No seas tÃ-mido â€”le dijo y palmeÃ³ el lugar a su ladoâ€”, puedes sentarte acÃ¡, Iwa-chan
>â€”"Iwa-chan" â€”repitiÃ³ el aludido, mientras se sentaba en el lugar indicado por su compaÃ±ero.
â€”Â¿ExtraÃ±as que te llame Hajime-chan? â€”preguntÃ³ Oikawa, Iwaizumi resoplÃ³ y fijÃ³ su mirada en la pantalla, habÃ-a ciertas cosas en las que no podÃ-a ganar con Oikawaâ€”. Iwa-chan suena mejor.

Iwaizumi habÃ-a caÃ-do dormido despuÃ©s de la parte en que un tipo de traje blanco entraba a lo que parecÃ-a ser un tÃºnel; Oikawa no se habÃ-a quejado, la pelÃ-cula habÃ-a resultado mÃ¡s aburrida de lo que habÃ-a esperado y tambiÃ©n podÃ-a practicar sus dotes artÃ-sticas con marcadores de colores en la cara de Iwaizumi.

Para cuando cumpliÃ³ quince aÃ±os, Iwaizumi jurarÃ-a que habÃ-a visto cada pelÃ-cula de ciencia ficciÃ³n que habÃ-a en el mercado; las buenas, las malas, las recientes, las mÃ¡s antiguas, las parodias, las terrorÃ-ficasâ€¦ Todas, absolutamente todas. Oikawa siempre se aparece en su puerta, con un video en su mano, una sonrisa, â€”de esas que son sinceras y completasâ€”; y con un "Iwa-chan", entra a la casa, se sienta en el sofÃ¡, enciende el televisor y simplemente mira la pelÃ-cula. Iwaizumi se sienta a su lado, quizÃ¡ porque se ha convertido en su nuevo hÃ¡bito, quizÃ¡ porque no tiene nada mejor que hacer.

Iwaizumi se sentaba en un extremo del sofÃ¡ y Oikawa se ubicaba justo a su lado, lo mÃ¡s cerca posible. SubÃ-a sus piernas a la silla y las rodeaba con sus brazos, mientras los crÃ©ditos de apertura pasaban por la pantalla, Iwaizumi escuchaba con detalle cada cosa que tenÃ-a Oikawa que decir sobre la pelÃ-cula. Era aburrido, porque la ciencia ficciÃ³n no era su fuerte, sin embargo, sentÃ-a la emociÃ³n sincera que emanaba Oikawa con cada una de sus palabras, como se emocionaba con cada personaje y le hablaba de cada trÃ¡iler, cada giro argumental y cada detalle del proceso de grabaciÃ³n.

A medida que hablaba, sonreÃ-a ampliamente. Mostraba todos sus dientes y los pliegues en las esquinas de sus ojos se pronunciaban a

medida que hablaba. Las sombras que la luz de la pantalla creaba le daban variadas expresiones a su rostro, a veces se veÃ-a enojado; otras, contento y, la gran mayorÃ-a, emocionado.

Esa fue la primera vez que Iwaizumi pensÃ³ que lo conocÃ-a bien, que era capaz de distinguir entre los sutiles cambios de su personalidad con gran precisiÃ³n y supuso que el caso contrario tambiÃ©n era posible.

.

La aficiÃ³n por la ciencia ficciÃ³n no desapareciÃ³ completamente, pero fue enterrada por la fanaticada que se habÃ-a ganado de repente Oikawa. Iwaizumi no se sentÃ-a celoso, no, sÃ³lo creÃ-a que Oikawa podÃ-a hacer algo mejor con su tiempo que armar una colecciÃ³n de nÃºmeros telefÃ³nicos y cartas con confesiones que podÃ-a rivalizar con la del directorio telefÃ³nico japonÃ©s.

â€”A este ritmo, no voy a tener espacio en mi cuarto para todo esto â€”comentÃ³ Oikawa, despuÃ©s de recibir _otra_ carta. La novena del dÃ-a, segÃºn las cuentas de Iwaizumi, y apenas eran las once de la maÃ±ana.
>â€”A este ritmo, puedes tener futuro como gigolÃ³ â€”le dijo Iwaizumi. Oikawa lo mirÃ³, entrecerrando los ojos, y en vez del usual "Â¡QuÃ© cruel!", recibiÃ³ otro comentario:
>â€”De todas maneras, tendrÃ© mÃ¡s Ã©xito con las chicas que Iwa-chan.
â€”No cuenta si ganas dinero con ello â€”. Fue la Ãºnica respuesta que se le vino a la cabeza a Iwaizumiâ€”, y de todas maneras, sigo siendo mÃ¡s fuerte que tÃº â€”Iwaizumi no pudo evitar la sonrisa de triunfo cuando Oikawa abriÃ³ la boca para responder y no dijo nada.

Cuando iniciaron su segundo aÃ±o en Aobajousai, Iwaizumi no pudo evitar sentir un poquito de envidia; durante todo el tiempo que lo habÃ-a conocido Ã©l siempre habÃ-a sido el mÃ¡s alto, sin embargo, al inicio de aquÃ©l aÃ±o, Oikawa se parÃ³ a su lado y en vez de mirar horizontalmente, Iwaizumi tuvo que levantar su mirada.

Al notarlo, le dio una leve patada en una pierna, Oikawa saltÃ³ a un lado.

â€”Â¿Ahora quÃ© hice?

â€”Crecer â€”respondiÃ³ Iwaizumi y sin decir mÃ¡s, empezÃ³ a caminar mÃ¡s rÃ¡pido, en direcciÃ³n a su salÃ³n. Oikawa lo siguiÃ³ de cerca, sin dejar de protestar.

Durante los entrenamientos en el gimnasio, solÃ-a contenerse, a menos que lo estuviesen mirando; entonces, hacÃ-a uno de sus mejores servicios y se volteaba hacia la tribuna, con una sonrisa que Iwaizumi distinguÃ-a en parte como una de esas en las que se henchÃ-a de orgullo y no dejaba de alardear. Mostraba el signo de victoria con su mano derecha y aunque sonreÃ-a e incluso alcanzÃ³ a inclinar la cabeza, en seÃ±al de agradecimiento, habÃ-a algo mÃ¡s. Cuando se levantaba y su mirada quedaba fija en uno de los muros, veÃ-a una sombra pasar por sus ojos, era rÃ¡pido e Iwaizumi creerÃ-a que habÃ-a sido su imaginaciÃ³n de haberlo conocido tan bien.

Alguien volvÃ-a a gritar su nombre, Oikawa despertaba de su letargo y saludaba, pero la sombra volvÃ-a a aparecer. Era ahÃ- cuando Iwaizumi

le lanzaba un balÃ³n, lo mÃ¡s fuerte posible, en el lugar donde mÃ¡s doliera; en lo posible en su rostro, asÃ- ya no lo perseguirÃ-an tanto por su cara bonita.

â€”Â¡Iwa-chan! â€”exclamÃ³ Oikawa, con una expresiÃ³n ofendidaâ€”, Â¿por quÃ© hiciste eso?

El aludido no contestÃ³ y le lanzÃ³ otro balÃ³n, Oikawa lo recibiÃ³ limpiamente.

.

A veces, veÃ-an pelÃ-culas, sentados en el sofÃ¡ de la casa de Iwaizumi; otras veces, iban al karaoke o a alguna tienda a comprar algo de comer. Muchas veces, simplemente caminaban y cada calle se convertÃ-a en un borrÃ³n mientras Iwaizumi trataba de seguirle el ritmo a la conversaciÃ³n de Oikawa y recordar a quien pertenecÃ-a cada nombre que mencionaba su compaÃ±ero.

Esta vez, estaba preguntÃ¡ndose en quÃ© momento Mari-chan habÃ-a desaparecido de la vida de Oikawa y quiÃ©n demonios era Chie-chan.

â€”EstÃ¡s hablando demasiado â€”le dijo. Oikawa se detuvo en medio de una meticulosa descripciÃ³n del cabello de Chie-chan y le lanzÃ³ una mirada inquisitivaâ€”. Demasiado â€”repitiÃ³ y murmurÃ³ algo, que Oikawa no alcanzÃ³ a comprender.
>â€”Â¿Puedes repetir eso, por favor?
â€”No â€”Iwaizumi alargÃ³ sus pasos, mas su compaÃ±ero lo alcanzÃ³ sin dificultades.
>â€”Iwa-chan â€”dijo, alargando la Ãºltima vocal; un tono considerado tierno por la poblaciÃ³n femenina, pero que sÃ³lo conseguÃ-a irritar a Iwaizumi aÃºn mÃ¡sâ€”. Iwa-chan â€”repitiÃ³ el muchacho e Iwaizumi no le hizo caso, habÃ-a empezado un trote suave, a fin de alejarse de la molestia que era Oikawa y la poca voluntad que tenÃ-a de repetir lo que acababa de decir.<p>

Oikawa ni siquiera se molestÃ³ en alcanzarlo, aunque era completamente capaz. Se mantuvo a un paso exacto detrÃ¡s de Iwaizumi, repitiendo "Iwa-chan" cada cinco segundos, hasta que Iwaizumi se volteÃ³ abruptamente.

â€”Â¿QuÃ©? â€”casi gritÃ³, sÃ³lo conteniÃ©ndose al saber que estaban en una vÃ-a pÃºblica.
>â€”Iwa-chan, por favor repite lo que dijiste hace un rato.
â€”Dije que estabas hablando demasiado.
>â€”No, no â€”Oikawa agitÃ³ una mano frente a Ã©l, quitÃ¡ndole importancia a lo que acababa de escucharâ€”. Lo otro.
â€”VolvÃ- a decir "demasiado" â€”contestÃ³ Iwaizumi y casi pudo darse la vuelta y empezar a caminar de nuevo, cuando Oikawa puso una mano en su hombro.

â€”Lo otro â€”le dijo, con total seriedad. El mismo tipo de seriedad que exhibÃ-a en cada partido, al observar a su oponente midiendo sus fortalezas, determinando sus debilidades; completamente seguro de su victoria.
>â€”No.
â€”Iwaâ€¦ â€”Oikawa empezÃ³ y se acercÃ³ a Ã©l, su voz un susurroâ€”: Hajime-chan.

El apodo siempre le ha enervado, pero escucharlo es como un viaje al pasado. A dÃ-as calurosos de verano, donde Ã©l y Oikawa caminaban por

el parque, pretendiendo que era un peligroso bosque. Llegaban a un pequeÃ±o riachuelo, y en silencio, escuchaban el zumbido de los insectos, el croar de las ranas y un par de peces chapoteando a lo lejos. Jugaban cerca al riachuelo, en la parte donde el agua y la tierra se mezclaban, convirtiÃ©ndose en un montÃ³n de barro.

Oikawa armaba pequeÃ±os muÃ±ecos y los alineaba junto a un tronco, Iwaizumi se limitaba a hacer pelotas de diferentes tamaÃ±os y de vez en cuando, lanzÃ¡rselas a Oikawa cuando Ã©ste estaba distraÃ-do. Oikawa lloriqueÃ³ la tercera vez que recibiÃ³ una pelota de barro en su cara y aprovechando un momento de distracciÃ³n de Iwaizumi, metiÃ³ un insecto dentro de sus pantalones.

â€”Â¿QuÃ© hiciste, Tooru? â€”exclamaba Iwaizumi y Oikawa se desternillaba de la risa.

â€”Â¡Te lo mereces, Hajime-chan! â€”respondÃ-a entre carcajadas.

"Hajime-chan".

Le recordaba tambiÃ©n lo propenso que era su amigo a caerse, la cantidad de veces que lo encontrÃ³ en el suelo con las rodillas llenas de sangre y los ojos llorosos; cuando habÃ-a estado a punto de ahogarse sÃ³lo por atrapar una rana y la sonrisa en su rostro cuando Iwaizumi la atrapÃ³ en menos de tres minutos. Cuando Iwaizumi le habÃ-a mostrado el anfibio asegurado en medio de sus dos manos, Oikawa habÃ-a sonreÃ-do dÃ©bilmente.

Se limpiÃ³ la nariz y quiso tocarlo, sin embargo, la rana decidiÃ³ saltar justo en ese momento, eligiendo aterrizar en la cabeza de Oikawa. Ã‰ste, sin saber quÃ© hacer, empezÃ³ a correr en cÃ-rculos, lo cual habÃ-a acabado en otra caÃ-da, mÃ¡s raspones y quizÃ¡ el doble de lÃ¡grimas.

Le recordaba a las pelÃ-culas una vez a la semana, â€”las buenas, las malas, las viejas, las nuevasâ€”, un balÃ³n de voleibol que se estrella en su cabeza porque Oikawa aÃºn no sabe cÃ³mo hacer un servicio y de nuevo, la sonrisa cuando al fin pudo servir y otra sonrisa, aÃºn mÃ¡s amplia, cuando Iwaizumi hace un remate exitoso.

â€”No me llames asÃ-.
>â€”Entonces â€”Oikawa se enderezÃ³ y cruzÃ³ los brazosâ€”, dime que dijiste.
â€”EstÃ¡ bien â€”respondiÃ³ Iwaizumi, no ignorÃ³ la forma en que los ojos de Oikawa parecÃ-an iluminarse, como los de un niÃ±o en la maÃ±ana de navidadâ€”, dije que cuando haces eso, estÃ¡s evitando un temaâ€”. Oikawa empezÃ³ a hablar, pero Iwaizumi levantÃ³ la mano, para detenerloâ€”. Ushiwaka.

El cuerpo de Oikawa se tensÃ³ visiblemente y su compaÃ±ero maldijo el momento en que tuvo que alzar la mirada para mirar a Oikawa, Â¿cuÃ¡ndo habÃ-a crecido tanto?

â€”Vamos a ganar â€”le dijo y en un gesto inesperado hasta para el mismo Oikawa, palmeÃ³ su hombro y le desordenÃ³ el cabello, antes de volver a su camino.
>â€”Â¡Iwa-chan! â€”exclamÃ³ Oikawaâ€”Â¡Hazlo otra vez! â€”Iwaizumi frunciÃ³ el ceÃ±o y le lanzÃ³ una patada.<p>

NegarÃ-a siempre haber pensado que acariciar el cabello de Oikawa era una sensaciÃ³n agradable.

.

Durante su tercer aÃ±o, Oikawa siguiÃ³ siendo un fastidio.

Pero era un fastidio al que Iwaizumi se habÃ-a acostumbrado, de manera que seguÃ-a reaccionando a la gran mayorÃ-a de sus payasadas por pura necesidad mÃ¡s que por que en realidad se sintiera molesto. Claro estÃ¡, aÃºn habÃ-a situaciones en que lo sacaba de sus casillas, sin embargo, habÃ-a aprendido que las prematuras arrugas en su frente eran parte del paquete que habÃ-a adquirido muchos aÃ±os atrÃ¡s cuando habÃ-a rescatado a un enano de un estanque y habÃ-a atrapado una rana por Ã©l.

Lidiar con Oikawa por mÃ¡s de una dÃ©cada no sÃ³lo era una hazaÃ±a digna de ser registrada en los libros de historia, tambiÃ©n era un trabajo de tiempo completo. Iwaizumi se habÃ-a apuntado a la labor sin detenerse a pensarlo dos veces, porque suponÃ-a que despuÃ©s de haberlo rescatado aquella primera vez, recibirÃ-a admiraciÃ³n por parte de su compaÃ±ero, serÃ-a visto como un hÃ©roe y, eventualmente crecerÃ-a para ser fuerte, carismÃ¡tico, cariÃ±oso, simpÃ¡tico, habladorâ€¦

Y en realidad, era un poco al contrario.

SÃ-, Iwaizumi era fuerte, resistente, el primer lugar en casi todas las competencias deportivas escolares; pero no era carismÃ¡tico, ni cariÃ±oso, ni simpÃ¡tico, ni hablador. Al menos no de la misma manera que Oikawa, a quien la sociabilidad parecÃ-a llegarle de manera natural, mientras que para Iwaizumi habÃ-a sido un largo proceso de aprendizaje.

Iwaizumi jamÃ¡s habÃ-a ganado un premio por su desempeÃ±o en el equipo, y aunque recibÃ-a elogios por su habilidad, siempre los desviaba hÃ¡bilmente hacia sus otros compaÃ±eros, o hacia su armador, quien disfrutaba ser el centro de atenciÃ³n. No le molestaba para nada, porque a veces le parecÃ-a que Oikawa lo necesitaba, porque de otro modo, todas las paredes se derrumbarÃ-an.

â€”Ugh, me estoy volviendo viejo â€”murmurÃ³, preguntÃ¡ndose desde cuando sentÃ-a consideraciÃ³n por Oikawa y le pareciÃ³ mejor pensar que, en vez de consideraciÃ³n, esto era otro de los tÃ©rminos en lo que habÃ-a llamado su "contrato de amistado con Oikawa Tooru". Iwaizumi tambiÃ©n estaba seguro que a su compaÃ±ero no le gustarÃ-a que alguien sintiera "consideraciÃ³n" hacia Ã©l, herirÃ-a su orgullo.

Lo vio hacer Ã©se saque por el que era tan famoso, el que emocionaba a todo el mundo, escuchÃ³ su mano golpeando el balÃ³n y esperaba escuchar cuando Ã©ste tocara el suelo, al otro lado. Lo que oyÃ³ fue un grito y el balÃ³n estaba de nuevo en el extremo de su cancha. Oikawa chasqueÃ³ la lengua y continuÃ³ la jugada.

Durante el tiempo fuera, lo vio sonreÃ-r, animando a sus compaÃ±eros. No era una sonrisa completamente falsa, pero sÃ- era incompleta. Iwaizumi gruÃ±Ã³ y se acercÃ³ a Ã©l.

â€”Oikawaâ€¦ â€”empezÃ³, pero no supo que mÃ¡s decir. Era su Ãºltima

oportunidad contra Shiratorizawa; despuÃ©s tendrÃ-an que retirarse, terminar su Ãºltimo aÃ±o, ir a la universidadâ€¦ Era su Ãºltima oportunidad.

Oikawa le puso una mano en el hombro, sin dejar de sonreÃ-r, esta vez Iwaizumi no pudo identificar quÃ© clase de sonrisa era.

â€”Terminemos con esto â€”le dijo, recibiÃ³ como respuesta un gruÃ±ido de asentimiento.

El tercer y Ãºltimo set, â€”el definitivoâ€”, empezÃ³ con un punto a favor de Aobajousai y por un breve segundo, Oikawa e Iwaizumi intercambiaron una mirada de entendimiento: era posible, su sueÃ±o era posible. Se habÃ-an permitido soÃ±ar y con un poco mÃ¡s de esfuerzo lo lograrÃ-an, despuÃ©s de tanto, tanto, tanto tiempo esperando este momento, lo veÃ-an cada vez mÃ¡s cerca; sÃ³lo tenÃ-an que mantenerse asÃ-, y caminar con paso seguro hacia su meta.

Iwaizumi pensaba que siempre y cuando estuvieran todos allÃ-, trabajando impecablemente como siempre, incluso Oikawa y su constante fastidio se veÃ-an como una mancha sin forma, en vista de lo que querÃ-an.

.

Kindaichi parecÃ-a a punto de taladrar un agujero en la pared con su mirada, pero al menos, ya habÃ-a dejado de disculparse con el resto. Kunimi se habÃ-a sentado a su izquierda y permanecÃ-a quieto, con los puÃ±os fuertemente cerrados sobre sus piernas. Watari se habÃ-a sentado a la derecha de Kindaichi, y simplemente miraba al suelo, sin decir palabra.

Hanamaki habÃ-a optado por sentarse en el suelo, frente a los casilleros, con una toalla cubriendo su cabeza; Matsukawa se habÃ-a acostado a su lado y miraba fijamente al techo.

â€”Vamos, vamos, tenemos que irnos â€”les dijo Oikawa. Se asegurÃ³ de dar una palmada en el hombro a los mÃ¡s jÃ³venesâ€”. Makki, Mattsun, Â¿podrÃ-an dar un mejor ejemplo? Es hora de irnos.

Nadie se moviÃ³. Iwaizumi mirÃ³ de reojo a su compaÃ±ero, y notÃ³, â€”como muchas cosas que notaba siempreâ€”, que habÃ-a algo mÃ¡s detrÃ¡s de la expresiÃ³n paciente que mostraba; como si les estuviera rogando sin palabras que se fueran, que ya no habÃ-a nada mÃ¡s, que se habÃ-a acabadoâ€¦ Que querÃ-a estar solo.

â€”El entrenador necesita decirles algo â€”dijo de repente Iwaizumiâ€”. Ya.

Hanamaki fue el primero en comprender el mensaje; puso la toalla en sus hombros, le dirigiÃ³ una rÃ¡pida mirada a su capitÃ¡n y se fue, Matsukawa lo siguiÃ³ casi enseguida y los otros tres partieron un minuto despuÃ©s.

â€”Ni una palabra â€”ordenÃ³ Iwaizumi apenas vio a Kindaichi abrir la boca, probablemente para pedir disculpas _otra vez_, le hizo una seÃ±a para que se apresuraraâ€”: MuÃ©vete, ya sabes cÃ³mo se pone el entrenador.

>â€”Iwaizumi-sanâ€¦
â€”Que te muevas, te dije â€”Iwaizumi no se volteÃ³ hasta que vio la silueta de Kindaichi desaparecer por una esquina del pasillo. Tan pronto hubo cerrado la puerta, escuchÃ³ un sollozo y suspirÃ³, Ã©ste era del tipo de cosas inesperadas para muchos, pero que Iwaizumi veÃ-a venir.

Oikawa habÃ-a pasado noches enteras viendo vÃ-deos de partidos contra Shiratorizawa durante los Ãºltimos aÃ±os. Incluso se habÃ-a aparecido en la casa de su compaÃ±ero con un vÃ-deo en la mano y habÃ-a tomado posesiÃ³n de su sofÃ¡ por unas horas, Iwaizumi se sentaba a su lado, sin dejar de sorprenderse con el fervor casi fanÃ¡tico con el que Oikawa miraba las imÃ¡genes de la pantalla, absorbiendo cada detalle y analizÃ¡ndolo, buscando la forma de usarlo a su favor.

HabÃ-an entrenado tardes enteras, a veces en el patio de la casa de Oikawa, otras en un parque. Se habÃ-an permitido pensar que harÃ-an cuando fuesen al campeonato nacional. "Representantes de la prefectura de Miyagi suena grande", decÃ-a Oikawa e Iwaizumi sonreÃ-a cuando agregaba, "justo para nosotros. Tobio se pondrÃ¡ verde de la envidia, Â¿quÃ© dices si lo invitamos a nuestro partido inaugural?", Iwaizumi se encogÃ-a de hombros, "Â¿Para quÃ© lo quieres invitar?", Oikawa reÃ-a con ganas antes de contestarle: "Para que sepa de lo que se perdiÃ³".

La posibilidad de perder habÃ-a pasado por sus mentes, un millÃ³n de veces, pero todos evitaban hablar del tema, como si con ello fuesen a evitar aquel desenlace.

Oikawa habÃ-a esperado tanto, tanto, tanto, tanto tiempo, sÃ³lo para volver al principio del camino. Para entender, finalmente, que siempre serÃ-a el segundo en algo: el segundo armador, el segundo en la prefecturaâ€¦ Era frustrante.

Y ahÃ- estaban de nuevo las lÃ¡grimas. Iwaizumi se sentÃ³ a su lado, sin molestarse en guardar distancia. SabÃ-a que el contacto fÃ-sico, aunque fuese mÃ-nimo, era reconfortante para su compaÃ±ero y aunque fuese un leve roce de sus brazos, era la forma mÃ¡s directa que tenÃ-a Iwaizumi para transmitir su mensaje; entendÃ-a lo que el otro sentÃ-a, y no lo iba a abandonar, porque al menos habÃ-a un lugar donde Oikawa era el primero, sin posibilidad de ser desbancado.

Oikawa Tooru era un fastidio, pero era un fastidio fÃ¡cil de sobrellevar, desde su excesivo carisma, hasta su talento atlÃ©tico, la forma empalagosa en que decÃ-a "Iwa-chan", las veces que lo molestaba y luego se disculpaba a medias, como si no fuera cosa de Ã©l; la cantidad de papeles con nÃºmeros telefÃ³nicos, el tono superior de su voz en medio de los partidos, su expresiÃ³n cuando le tomaban fotos, las exclamaciones despuÃ©s de recibir un golpe de Iwaizumiâ€¦ AguantÃ¡rselo era una labor constante pero no exhaustiva, sin importar cuÃ¡ntas veces Iwaizumi dijera lo contrario.

Luego estaban los pequeÃ±os detalles, las minÃºsculas grietas; aquello que habÃ-a pasado por alto la primera vez que lo conociÃ³, como la letra pequeÃ±a de un contrato, que advierte sobre los compromisos mÃ¡s profundos y que suele pasar desapercibida. Cuando Iwaizumi se acercaba a Oikawa, veÃ-a las grietas diminutas, convirtiÃ©ndose poco a poco en una represa rota, inundÃ¡ndolo todo a su alrededor con su contenido. Y era Iwaizumi quien podÃ-a contenerlo, reparar las fisuras, poco a poco; del Ãºnico modo que

conocÃ-a Ã©l, que era el mejor para ambos.

â€”La cara que pones cuando llorasâ€¦ â€”empezÃ³, acercÃ¡ndose un poco mÃ¡s a Oikawaâ€”, es repugnante.
>â€”Yâ€¦ â€”Oikawa tomÃ³ aliento, limpiÃ¡ndose las lÃ¡grimas apresuradamente con el dorso de su manoâ€”, Â¿cÃ³mo es mi cara cuando no lloro?
â€”Es menos repugnante â€”le contestÃ³ Iwaizumi, inexpresivoâ€”, pero repugnante de todas maneras.
>â€”Que cruel, Iwa-chan.<p>

â€”La de Ushiwaka es peor â€”le dijo Iwaizumiâ€”, Ã©l parece un caniche con un mal corte de pelo.
>â€”Iwa-chanâ€¦ â€”Y antes de que pudiese decir mÃ¡s, Oikawa soltÃ³ una carcajada. Fue un sonido tembloroso que durÃ³ poco menos de cinco segundos, Iwaizumi sonriÃ³ de todas manerasâ€”. Iwa-chan, eres cruel. Y ese es el peor chiste que he escuchado en mi vida, deberÃ-as practicar mÃ¡s. No te preocupes, yo siempre me voy a reÃ-r de tus chistes, sin importar lo poco creativos que seanâ€”. Hizo una pausa, que se alargÃ³, hasta que Oikawa cambiÃ³ de temaâ€”, Â¿quÃ© va a pasar ahora?
â€”Nada. No va a pasar nada. Vamos a alentar a todos los equipos que vayan a las nacionales, que no sean Shiratorizawa y cuando pierdan, vamos a enviarle un saludo a Ushiwaka y le vamos a decir queâ€¦
>â€”No le vamos a decir, le vamos a mostrar â€”le dijo Oikawa, levantÃ³ su mano abierta y doblÃ³ todos los dedos, excepto el del medioâ€”, le vamos a mostrar esto.
â€”Mucho mejor.

Oikawa suspirÃ³ profundamente e inclinÃ³ la cabeza hacia un lado, sobre el hombro de Iwaizumi; ambos sorbÃ-an por la nariz de vez en cuando, pero ahora que el festival de lÃ¡grimas se habÃ-a acabado, sÃ³lo quedaba el vacÃ-o.

â€”Iwa-chan â€”llamÃ³ Oikawa, el aludido dio a entender que habÃ-a escuchado con un gruÃ±idoâ€”. Estaba recordando cuando nos conocimos.

>â€”Â¿Y?
â€”Esa vez me caÃ- a un estanque y no podÃ-a salir, tÃº me ayudaste. Resulta que me caÃ- porque querÃ-a coger una rana, para asustar a mi hermana cuando volviera de la escuela. TÃº la cogiste, la metiste en un frasco y me la diste.
>â€”SÃ-. TambiÃ©n me acuerdo la que atrapÃ© y te saltÃ³ en la cabeza â€”comentÃ³ Iwaizumi.<p>

â€”Â¿Recuerdas las reglas de las "Aventuras de Hajime y Tooru"? â€”preguntÃ³ Oikawa. Iwaizumi levantÃ³ una ceja, recordaba a mediasâ€”. La primera regla es: no se menciona la rana que le saltÃ³ en la cabeza a Tooru, la segunda regla es: jamÃ¡s menciones la rana que le saltÃ³ en la cabeza a Tooru.

â€”La tercera regla es: menciona la rana cuando te dÃ© la gana porque es el mejor recuerdo de la infancia de Hajime.

Oikawa resoplÃ³. La rana no era exactamente el mejor recuerdo de la infancia de Iwaizumi, pero era el mÃ¡s gracioso y por nada del mundo estaba dispuesto a dejarlo ir. Sin embargo, habÃ-a seguido las tales reglas y nunca le contÃ³ a nadie mÃ¡s. Estaba seguro que si Hanamaki y Matsukawa se enteraban, ambos se encargarÃ-an de recordarle diariamente la experiencia a su capitÃ¡n.

â€”Â¿Y bien? â€”preguntÃ³ Iwaizumiâ€”Â¿A quÃ© viene el tema de las ranas?

>â€”Iwa-chan, Â¿no te dan asco las cosas feas y babosas?
â€”Si me dieran asco me habrÃ-a alejado de ti sin pensarlo.
>â€”Â¡No digas eso! â€”protestÃ³ Oikawa, le dio un suave golpe en la piernaâ€”. Â¡Estuve a punto de morir ese dÃ-a!
â€”Â¿CuÃ¡l era tu punto?
>â€”Mi punto â€”Oikawa se detuvo, mordiÃ©ndose el labio inferior mientras pensabaâ€”, mi punto es que ahora me siento igual. Como si hubiera estado a punto de ahogarme y me hubieras salvado.
â€”Â¿QuerÃ-as atrapar una rana?
>â€”Un caniche con un mal corte de pelo.<p>

â€”Â¿Me estÃ¡s pidiendo que lo atrape por ti? â€”Iwaizumi estaba a punto de sacudirse para quitarse a Oikawa de encima, lo evitÃ³ al pensar que se sentÃ-a cÃ³modo y tranquilo; casi en paz.

>â€”Â¿Puedes hacerlo? â€”Oikawa abriÃ³ la mano sobre la pierna de Iwaizumi y la apretÃ³, esperando su respuesta, el aludido se encogiÃ³ de hombros, la cabeza de Oikawa rebotÃ³ con el movimiento, mas Ã©ste no la quitÃ³ de donde estaba.
â€”No quiero que me muerda.

Oikawa soltÃ³ otra carcajada, mÃ¡s firme que la anterior y no hablaron mÃ¡s. Cuando Iwaizumi escuchÃ³ la respiraciÃ³n lenta de su compaÃ±ero, indicando que estaba dormido, cayÃ³ en la cuenta que Oikawa tambiÃ©n habÃ-a dicho que lo habÃ-a salvado y no pudo evitar sonreÃ-r; Oikawa era un fastidio, Iwaizumi lo habÃ-a salvado hacia una eternidad y se habÃ-a pegado a Ã©l como el musgo, cubriendo las grietas que ni el mismo Iwaizumi se habÃ-a dado cuenta que tenÃ-a, abriendo al mismo tiempo otras en sÃ- mismo, que Iwaizumi habÃ-a descubierto con el paso del tiempo, cuando ya era muy tarde como para volver atrÃ¡s. Eran pequeÃ±as grietas casi invisibles, el manifiesto de los compromisos mÃ¡s profundos, que Iwaizumi habÃ-a asumido y se habÃ-a comprometido a cubrir, a pesar de que a veces le colmara la paciencia. Esta Ãºltima grieta, la del partido contra Shiratorizawa, era quizÃ¡s la mÃ¡s grande, y tal vez costara trabajo cubrirla, no serÃ-a imposible y llegarÃ-a allÃ-, quizÃ¡ por un camino corto y tortuoso, o uno largo y no menos sinuoso; pero allÃ- estarÃ-a, era el compromiso al que se habÃ-a metido al atrapar aquella rana y al que se habÃ-a ido adentrando sin pensarlo.

â€”Iwa-chan â€”la voz adormilada de Oikawa resonÃ³ desde algÃºn punto en su hombro.
>â€”Â¿QuÃ©?
â€”Gracias â€”le contestÃ³ su compaÃ±ero, Iwaizumi cerrÃ³ los ojos, y con la mano que no estaba atrapada entre el cuerpo de Oikawa y el suyo, se pellizcÃ³; esto parecÃ-a un sueÃ±o. AÃºn peor, la calma que venÃ-a antes de la parte mÃ¡s violenta de una pesadilla.

â€”CÃ¡llate, no digas cosas vergonzosas, _Basurakawa_ â€”contestÃ³ Iwaizumi. IntentÃ³ darle una patada, pero Oikawa la evitÃ³ hÃ¡bilmente, y cuando Iwaizumi se hubo rendido, su compaÃ±ero pegÃ³ su cuerpo mÃ¡s al de Ã©l, acomodÃ³ su cabeza bajo su brazo y volviÃ³ a quedarse dormido.

Iwaizumi se sorprendiÃ³ al notar la perfecciÃ³n con la que el cuerpo de Oikawa encajaba con el suyo y atribuyÃ³ su comodidad con un agradable sueÃ±o o el preludio de una pesadilla.

* * *

><p>Otras notas: - Me olvidÃ© de "Perro Loco", lo siento,

Kyotani. Para los que no leen el manga, no importa, ya se lo encontrarÃ¡n. De todas maneras, no era vital para lo que neceistaba escribir.

-El tÃ-tulo viene de la canciÃ³n "Me quedo aquÃ-" de Gustavo Cerati. Honestamente, la canciÃ³n no tiene mucho que ver con el contenido, quizÃ¡ sÃ³lo esas dos frases. Honestamente, tambiÃ©n, siempre habÃ-a querido tener un tÃ-tulo con ese estilo, (el de una parte en parÃ©ntesis). En fin, la canciÃ³n es buena.

Nota (05/08/2015): - Editado para corregir errores, cambiar el formato, agregar palabras y adicionar otra rana.

End
file.